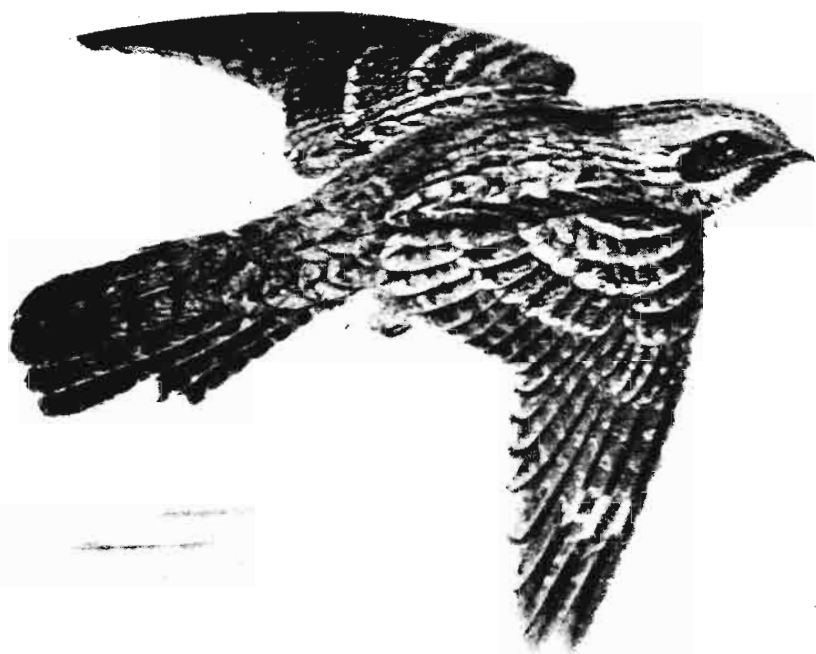


132.963



PAJAROS INSECTIVOROS

Por FRANCISCO BERNIS
Catedrático de Ciencias Naturales.

LAS AVES INSECTIVORAS

Quizás algunos agricultores creen que esto de las aves útiles son monsergas para llenar papeles de letras. Pero ¿qué diría uno de ellos, propietario de un próspero rodal de 100 encinas, pongamos por ejemplo, si unos desconocidos se dedicaran a colocar un lote de 100 huevecillos de lagarta sobre cada árbol? Seguro que pondría el grito en el cielo y denunciaría indignado a tan funestos intrusos. Pues sepan esos agricultores que solamente ocho pájaros, tan menudos como los herrerillos y los carboneros, son capaces de comerse, en un solo día, esos 10.000 huevecillos de lagarta. Y lo harían gratis, sin gastos de jornales ni de insecticidas.

Y ¿qué diremos de muchas aves cuando se ha declarado una plaga? El peor observador puede notar entonces cómo toda una serie de ellas, grandes y chicas, se lanzan a devorar al funesto insecto. ¿Es que la falta de un remedio radical, que elimine la plaga en veinticuatro horas, autoriza a desdeñar cualquier ayuda? (Sobre todo si la ayuda es barata por demás y no exige la menor preocupación por nuestra parte.)

En este folleto damos a conocer cuatro aves útiles para el agricultor. El está obligado a conocerlas. En realidad, debíamos decir que está obligado a reconocerlas, pues es probable que las haya visto muchas veces en los campos y, por lo menos alguna de ellas, le resultará familiar. Con objeto de que el conocimiento, o reconocimiento, sea fácil, proporcionamos figuras de cada una y unas cortas descripciones sobre el colorido de sus plumajes.

La fotografía de la portada representa un chotacabras volando.

Las HOJAS DIVULGADORAS, editadas por el Servicio de Capacitación y Propaganda del Ministerio de Agricultura (paseo de Atocha, núm. 1, Madrid), se remiten gratuitamente a los agricultores y entidades agrícolas que lo soliciten, con excepción de los números extraordinarios, a los que se señalará un precio reducido, inferior al de coste.

LOS CHOTACABRAS ⁽¹⁾

En España crían dos especies muy parecidas de chotacabras, que reciben el mismo nombre, y suelen pasar por una sola. Una mayor, de unos 29 a 30 centímetros de longitud total, de plumaje más pardo, casi rojizo a los lados del cuello. La otra, menor, de unos 27 a 28 centímetros de longitud, tiene un plumaje grisáceo. Ambas están ricamente manchadas de listas y rayas que, miradas de cerca, dan un bonito aspecto al ave. Los representados en las fotografías pertenecen a la especie menor.

Vida y costumbres.

Estas aves son nocturnas. Durante el día permanecen posadas en el suelo, o sobre una gruesa rama, y resulta difícil descubrir las, por confundirse los tonos y el dibujo de sus plumas con el fondo donde el ave yace. En invierno no se las ve, porque han emigrado al Africa. Vuelven muy tarde, bien entrada la primavera, y, a una vez aquí, es fácil observarlas al anochecer en cualquier raso de un bosque. en los montes claros, en ciertas praderas, sobre todo si están bordeadas por árboles, y en las afueras de muchos pueblos, donde gustan de revolotear sobre las eras.

Su vuelo es vacilante y extraordinariamente silencioso. Suben, bajan, tuercen a uno y otro lado, aletean a ratos sin cesar y, con más frecuencia, alternan cortos aleteos con cortos planeos. En la época del celo y después, cuando las crías han escapado, acostumbra estas aves a dar chasquidos con las alas.

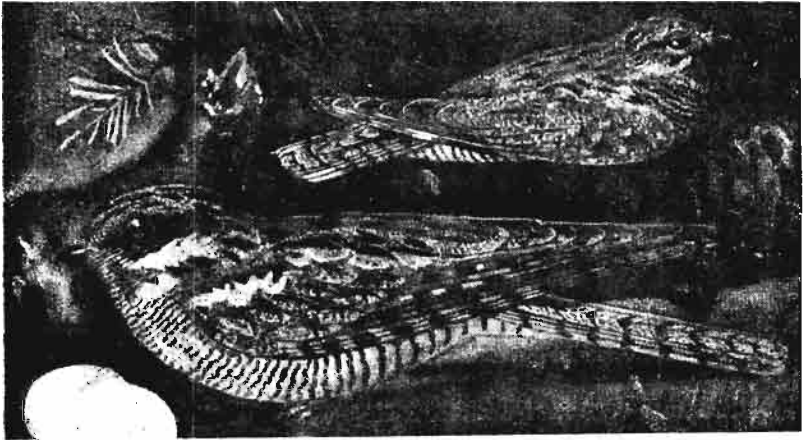
Durante una gran parte del verano oímos al anochecer y por la noche, sobre todo si es serena y clara, sus incesantes y apagados gritos. Estos resuenan de modo extraño: *paga-paga-paga*, etc., canta el chotacabras mayor; *orrrrrr.....*,

(1) Llamados *Caprimulgus* por los naturalistas.

es la interminable y aun más monótona canción del chotacabras menor.

No hacen nido. Los huevos, generalmente dos, de fondo blanco crema con abundantes manchas y lunares pardo rojizos, son colocados en cualquier sitio del suelo. Por su tamaño, son como los de paloma o menores. Los pollos recién nacidos presentan feo aspecto, con su descomunal boca y su piel en parte desnuda y a trechos cubierta de pelusilla gris y parda.

El tamaño de la boca llama la atención, sobre todo en los



Pareja de chotacabras o engaÑapastores.

adultos. Sus fauces llegan hasta más allá de los ojos y son de una anchura muy respetable, a pesar de que la punta libre del pico es muy cortita. Los bordes del pico llevan sendas hileras de cerdas, que hacen muy sensible al roce o a cualquier corriente de aire esa parte del cuerpo. Gracias a esto, y a tan espaciosa boca, estos pájaros pueden papar fácilmente en la oscuridad los insectos voladores, que constituyen su principal alimento.

Beneficio que producen.

Grandes cantidades de insectos perjudiciales son los que cada noche caen en las fauces de estos extraños pájaros.

Según calcula un autor, el 88 por 100 de los animalejos que tragan son perjudiciales y el resto indiferentes. Poiillas y mariposas son de su predilección, como también los abejorros o escarabajos de San Juan y los grandes mosquitos.

A pesar de todo lo inofensivas y lo muy beneficiosas que son estas aves, corren sobre ellas algunas supersticiones, y hay quien las persigue. Los cazadores disparan a veces contra ellas, bien por equivocación, pues el ave puede parecer algo importante con su tamaño al surgir bruscamente de los pies, o bien disparan contra ellas por el simple afán de matar y no desperdiciar un tiro que es sumamente fácil. También hay quien las mira mal, tomando en serio esa antigua fábula de que ordeñan a las ovejas y a las cabras.

Procuremos rebatir a los que tales cosas creen y propagan, y hagamos cuanto esté en nuestras manos para evitar que los huevos y los pollos de estas aves sufran daños y para impedir que nadie las cace. Cazar una de estas aves es sufrir un chasco, pues, como pieza, no tienen más que pluma.

Otros nombres vulgares del chotacabras.

Según las regiones, se les llama también *engañapastores*, *gallinas ciegas*, *engañabobos*, *capachos* y *pagañeras*. En algunas provincias andaluzas, *zumayus*; en Galicia, *denoiteiras* y *noitébregas*; *sibochs* en Cataluña; *sabocs* en Valencia, y *zumbakaa* en Vascongadas.

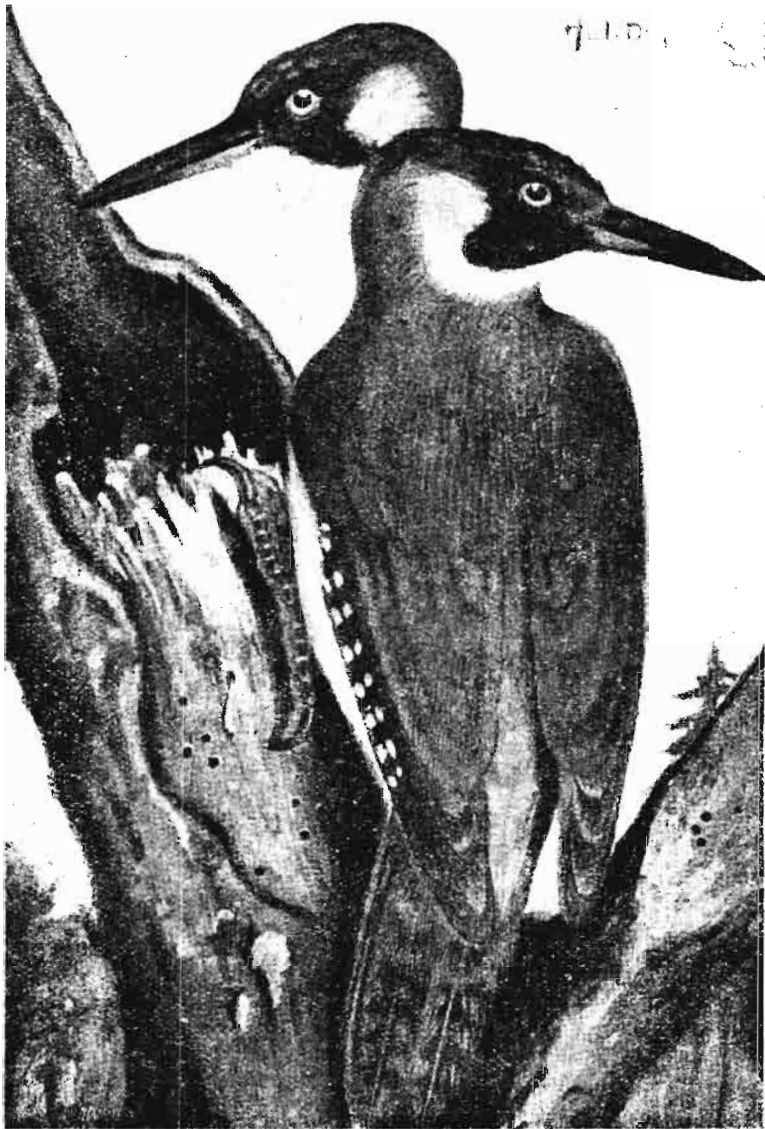
EL PITO REAL (1)

En España viven diversas especies de pitos, pero ésta es la más extendida y la más popular.

Descripción.

Desde la punta del pico hasta el extremo de la cola mide unos 30 centímetros. Es fácil de reconocer; véase en la fo-

(1) Llamado *Picus viridis* L. por los naturalistas.



Pito real o picamaderos.

tografía su singular aspecto, y obsérvese cómo se agarra y se cuelga de los troncos. Su plumaje es vistoso. Verde

oscuro por el dorso y amarillento por el vientre, con el arranque de la cola muy amarillo, cosa que se pateniza bien cuando vuela a baja altura. La frente y parte superior de la cabeza son rojas. Una lista que cruza los ojos es negra, y los lados de la cara ostentan otra lista, a modo de bigote, que es de precioso color carmesí en los machos.

Vida y costumbres.

Los pitos son excelentes trepadores, que van recorriendo, a fuerza de envites, los troncos de abajo arriba, y dándoles la vuelta en hélice. Entre la corteza, y bajo ella, encuentran una gran parte de su alimento. Afirmados a un tronco, o a una gruesa rama, nos vigilan, desconfiados, si tratamos de acercarnos a ellos. Entonces procuran observar, resguardando su cuerpo y asomando sólo la cabeza.

Su bonito plumaje, los fuertes gritos que emiten y el sonoro canto, que recuerda a un prolongado relincho, hacen que estas aves llamen mucho la atención, y esto les suele costár la vida. Con su rollizo y abigarrado cuerpo provocan al cazador, a pesar de que la carne es de mala calidad. Por si fuera poco su atractivo, el brusco y ruidoso aleteo con que se espanta puede inducir a confundirlo con una perdiz cuando surge, de pronto, ante los ojos de cazadores poco duchos.

Este pájaro fabrica el nido barrenando una oquedad en el seno de los troncos. A ello debe su calificativo de carpintero. El fondo del hueco excavado lo reviste con basto lecho, y sobre él pone cinco a siete huevos blancos y brillantes. Está comprobado que el pito real prefiere árboles poco vigorosos, es decir, no lozanos, para nidificar. Generalmente elige los enfermos, que tengan madera poco jugosa, o busca aquéllos que ya están condenados a secarse a plazo no lejano. Estas circunstancias deben ser las que, a veces, hacen que este ave cobre mala fama. Lo cierto es que, por el hecho de ser ahuecado el nido en un árbol, éste no se seca, y su desarrollo sigue adelante con toda normalidad, si no hay otras causas que lo impidan.

El pico del pito real es fuerte y alargado, como puede verse en la fotografía. Es su herramienta de trabajo. Con él martillea en todo tiempo troncos y ramas, siendo fácil oír los repiqueteos en huertos y alamedas. Lo más extraño es su lengua, larguísima, muy estirable y terminada en recia punta. Con ella puede extraer larvas o gusanillos y toda clase de bichejos de entre las grietas de las cortezas y debajo de ellas. Las hormigas le gustan mucho, y a veces vuelan lejos de las arboledas buscando un hormiguero donde introducir su lengua.

Beneficio.

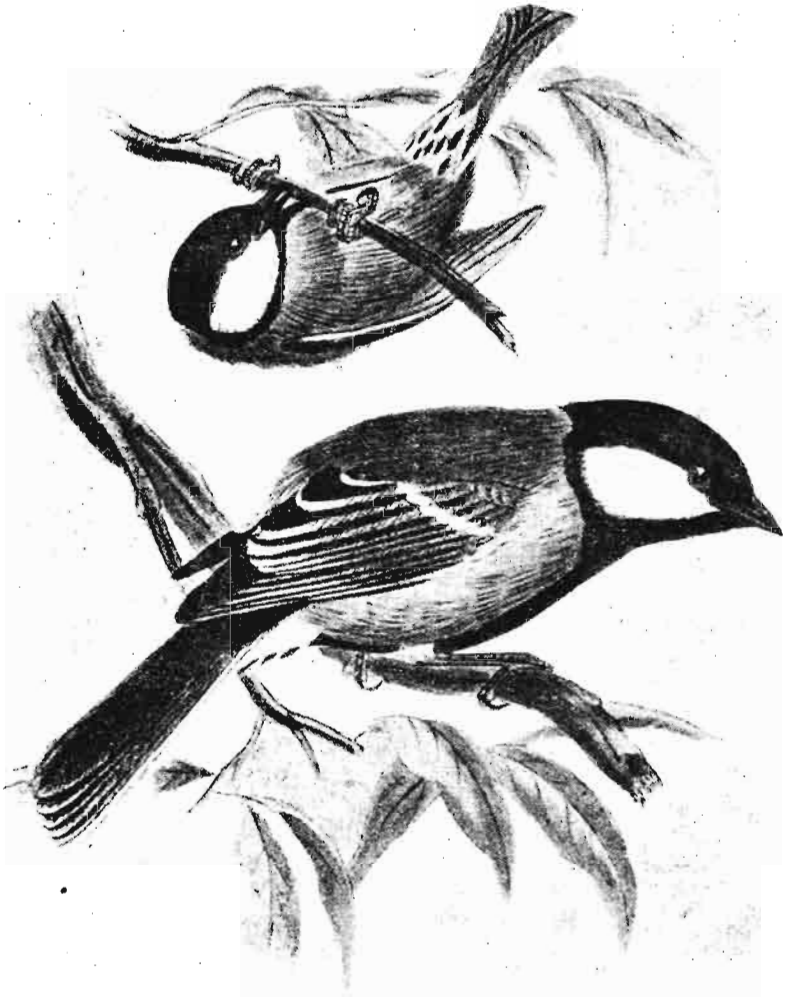
Su modo de alimentarse nos dice ya que este ave es beneficiosa. El mejor servicio lo presta al recorrer troncos y ramas en busca del sustento. Según un cálculo de persona que ha estudiado detenidamente este ave, más del 70 por 100 de los insectos que traga son de aquellos que roen la madera y algunos muy perniciosos para el arbolado, tanto de fruta como de sombra. En un solo estómago de pito real llegaron a contarse más de 1.300 escarabajillos de la madera, y es frecuente encontrar 400 a 700 en cada estómago de este ave.

Otros nombres vulgares.

En Castilla y Andalucía es llamado también *pico verde*, *pájaro carpintero*, *pájaro relincho*, *picamaderos*, *pícorro* y *picabarrenos*. En Galicia lo llaman *peto*, o *peto real*. En Cataluña, *pico vert*; en Valencia, *picacarrasques*, y en Vascongadas, *okilla*.

EL CARBONERO MAYOR Y EL HERRERILLO

En España viven varias especies de carboneros y herrerillos, pequeños pájaros que los naturalistas designan con el nombre general de *Parus*. Las dos especies más comunes son el *carbonero mayor* y el *herrerillo*, que pueden verse en las figuras adjuntas.



Carbonero mayor.

Plumaje del “carbonero” mayor.

Este pájaro, de tamaño muy poco menor que un gorrion, toma su nombre por el color negro de la cabeza y de

una franja que recorre por debajo el cuello y el pecho. Los lados de la cara son blancos, gran parte del pecho y el vientre amarillos, las espaldas y buena parte de las alas pardo verdosas. En las alas destaca una lista blanca junto a tonos azulados, y azulada es también la cola de este bonito pájaro.

Plumaje del “herrerillo”.

Algo menor que el carbonero, aunque también con una gordita cabeza y rollizo cuerpo, el herrerillo llama en seguida la atención por la abundancia de tonos azulados. Azul es por arriba su cabeza; azul oscuro son el cuello y las listas que cruzan por el ojo cada lado de la cara; azules casi totalmente son sus alas y su cola. Los lados de la cara y la base de la frente son blancos, como también una lista que cruza por sus alas. El pecho y el vientre son amarillos, y en el vientre se marca una franja de tono oscuro. Las espaldas son verdoso-amarillentas.

Vida y costumbres de estos dos pájaros.

Herrerillos y carboneros viven en los mismos parajes. No hay arboleda, ni huerto de frutales, que no sea frecuentado por ellos. Los jardines son de su predilección, y también se los puede ver en pleno bosque, lo mismo en montes de encina o roble que en los pinares.

Son pájaros muy activos y bulliciosos, que revolotean sin cesar de rama en rama, contestándose unos a otros con incesantes piídos. El *carbonero mayor* canta mucho ya desde el mes de febrero. Entonces, y sobre todo en marzo y en abril, lanza sin descanso su alegre estrofa: *ti-ti-pá, ti-ti-pá, ti-ti-pá*, etc. El *herrerillo* canta durante todo el año, aunque mucho más al terminar el invierno y comenzar la primavera. Su canto tiene analogía con un rechoqueteo y rechinamiento de piezas metálicas, y quizás a esto deba su nombre. *Pit-pit-pit-chag-chag-chag*; acaso algunos lo reconozcan con esta anotación. Con frecuencia, varios carboneros y herrerillos compiten en reñidos concursos de can-

to, llenando de alegres ecos el huerto, la alameda o el jardín.

La puesta de huevos de estos pájaros ocurre en marzo o abril, según las regiones. Suele haber una segunda puesta



Herrerillo.

al comenzar el verano. Ambos prefieren para anidar los huecos de árboles viejos. El nido es un lecho de hierbecillas, hojas y musgo, revestido con pelusilla, plumas o pelo. Cada hembra del carbonero mayor pone de seis a siete hue-

vos, y de seis a ocho suelen poner las hembras del herrerillo. Sin embargo, en los nidos de estos pájaros es frecuente encontrar 12, 15 y hasta 20 huevos, lo cual se debe a que dos o más hembras aprovechan un solo nido. Los huevos son blancos con pintitas pardo-rojizas; los del herrerillo, algo menores.

Cuando estos pájaros escapan del nido se arma gran bullicio, y resulta gracioso contemplar los brincos y revoloteos con que, de rama en rama y de árbol en árbol, se va trasladando de lugar tan numerosa familia. Herrerillos y carboneros son aves sociables, sobre todo en otoño y en invierno, épocas en que se reúnen en grupos mayores, que recorren toda clase de parajes, afanados en buscar el alimento. Puede decirse que no hay rincón que no sea escudriñado por uno o varios de estos pajarillos, que lo mismo rebuscan por la tierra de los huertos y sembrados vecinos, por los setos y malezas linderas, por entre las coles, nabos y remolachas, por las ramas y ramillas de frutales y emparrados, que por las copas de los más corpulentos árboles.

Beneficios que producen.

Una observación detenida de estos pajarillos en los huertos o jardines podría bastar para convencernos del gran beneficio que pueden reportar a los frutales y a muchas plantas. Si vamos a examinar los árboles, arbustos o hierbas que los han entretenido más rato en su afanoso picoteo, nos sorprenderá, casi siempre, que son precisamente aquellos que se hallan atacados de pulgón, cochinilla, mosquilla o polilla. Puede ocurrir que un primer examen de la rama, yemas o capullos que fueron picoteados, no nos permita descubrir nada; pero si escrudriñamos, cada milímetro cuadrado y cada recoveco, con la minuciosidad que lo hicieron ellos, es seguro que, al fin, encontremos la causa de todo. Veremos entonces que no es otra que la presencia de pequeñísimos huevecitos de mariposas, polillas y otros animalitos dañinos, o bien sus larvas o gusanillos, que se ha-

llan muy escondidos entre las grietas de la corteza o entre las escamas de las yemas.

En un estudio del contenido de 50 estómagos de herrerillos, encontré que el 80 por 100 de todos ellos consistía en insectos, sus gusanillos o larvas y sus huevecitos; 24 por 100 eran gusanillos de polillas y mariposas; 19 por 100, escarabajillos; 9 por 100, cochinillas de los árboles, y 4 por 100, pulgones. La casi totalidad de los insectos encontrados en esos estómagos eran perjudiciales.

Protección.

Amparo y cariño es lo que estos pájaros merecen. Paz y libertad para criar. Respeto absoluto a ellos, a sus nidos, a sus huevos y a sus pollos. Defensa contra alimañas, contra las malas costumbres de los niños y contra los pajareros de todas edades. Cada carbonero o herrerillo que desaparezca del huerto, puede suponer miles y miles de malos insectos más. Y cada herrerillo o carbonero de más, miles de animalejos dañinos menos.

En nuestras manos está que estos estupendos auxiliares prosperen y aumenten en número. En invierno, sobre todo los crudos días de vendaval o nieve, facilitándoles alimento y refugio. Basta entonces con poner un pedazo de morcillo bien cocido, o un hueso relleno de medula, colgados de un árbol del jardín, huerto o alameda, para salvar la difícil situación en que se pueden hallar nuestros amigos. En primavera y en verano podemos facilitarles cajas de madera para que construyan dentro su nido. Ocurre a veces que los árboles de la localidad presentan pocas oquedades o las que tienen son asequibles para las alimañas. Una caja para nidificación, colgada de una rama o sujeta a una lisa fachada, es un sitio seguro que terminarán por aprovechar estos pajarillos. Nada más sencillo que construir una de estas cajas. Sirve cualquiera, con tal de tener cabida suficiente y no excesiva para que el ave instale dentro su nido. Deben estar dichas cajas cerradas por arriba, y de entrada basta un pequeño orificio lateral por donde quepa el pájaro.

Otros nombres vulgares.

En Castilla, *chichipanés*, *guerreros*, *cerrajeros*, *cagachines* y *herreritas*, los dos últimos frecuentes en Andalucía. En Galicia, *ferreiros*, *ferreiros*, *pimpines* y *abelleiros*. En Cataluña, *primaveras*, *carboneras* y *mallarengas*. En Vascongadas, *chorabilla* y *chimucha*.

OTROS PAJAROS INSECTIVOROS

El cuco común (1) y el cuco real, los pitos, su próximo pariente el torcecuello, los chotacabras, los vencejos y la abubilla, constituyen un conjunto de "pájaros" todos muy beneficiosos como destructores de insectos. Pero ninguno de ellos es un verdadero *pájaro* para un naturalista.

Hagamos también la salvedad de que, no sólo entre los pájaros del vulgo, sino entre aves de otras estirpes muy diferentes, figuran especies que destruyen una gran cantidad de insectos perjudiciales. Así, por ejemplo, los cernícalos y primillas, pequeñas aves de rapiña, merecen la mayor protección, pues al bien que nos hacen devorando insectos, añaden el no menos importante como destructores de menudos roedores.

Los mismos pájaros granívoros, que tan mala fama tienen entre los agricultores, no son tan perjudiciales como se suele decir, debido a que al tiempo de cebar a sus hijuelos destruyen una cantidad considerable de insectos. Algunos de esos pájaros granívoros deben compensar así con creces el perjuicio que causan por otros conceptos.

Los carboneros y herrerillos son buenos ejemplos de *pájaros*, y, como hemos visto, destacados insectívoros, a pesar de que su pico no es muy típico. Es característica general de los pájaros insectívoros tener un pico fino y medianamente largo, como el del ruiseñor o el del mosquitero. Los carboneros y herrerillos, con su pico cortito y algo cónico, constituyen una excepción. Pero no es difícil distin-

(1) Sobre el cuco, véase la HOJA DIVULGADORA titulada *El cuco y la lechuza*.

guir el piquito de estos pájaros, del pico de los típicamente granívoros, como el gorrión o el canario, que lo tienen anchamente cónico y robusto.

Son muy pocas las personas que conocen bien la mayoría de los pájaros de nuestro país. Por esto, y ante la duda o imposibilidad de reconocer uno determinado, debemos tener en cuenta a qué modalidad de pico de las que se acaban de indicar, pertenece el suyo. Todos los pájaros con pico semejante al del ruiseñor o al del mosquitero, deben ser respetados sin titubeo, y, en principio, también los que tengan un piquito menudo y parecido al del carbonero.

Para terminar, daremos una lista de verdaderos pájaros insectívoros. En ella figuran los más comunes y los más conocidos en España (Península). Van designados por sus nombres vulgares, figurando el nombre científico entre paréntesis. Es conveniente insistir en que los nombres vulgares varían de unas provincias y regiones a otras; algunas especies son designadas con tal abundancia de nombres, que resulta aquí imposible consignarlos. Todos los pájaros de la lista son de régimen pura o predominantemente insectívoro; es decir, que una gran parte de su comida consiste en insectos u otros pequeños animalejos, sus huevos y sus larvas o crías. Como la mayoría de esos animalejos son dañinos, todos estos pájaros merecen respeto y protección:

Bisbitas, titits o tordillos (*Anthus*).

Aguzanieves, lavanderas o cuetas (*Motacilla*).

Trepatroncos (*Gerthia* y *Sitta*).

Reyezuelos (*Regulus*).

Mito o Rabudo (*Aegithalos*).

Papamoscas (*Muscicapa*).

Mosquiteros o almendritas (*Phylloscopus*).

Ruiseñores de agua o carriceros (*Acrocephalus* y otros).

Zarzeros-almendritas o de pecho amarillento (*Hyppolais*).

Picafigos, currucas, zarzeros pardos, pinzoletas, papudas, jarerillas, etc. (*Sylvia*).

Alzacola o rubita (*Agrobates*).

- Tordos peñasqueros (*Monticola*).
Collalbas, coliblanco o culblanchs (*Oenanthe*).
Chascos, cagaestacas o trabillas (*Saxicola*).
Colirrojos o cu-roigs (*Phoenicurus*).
Ruisseñores y pechiazules (*Luscinia*).
Petirrojos o paporrubios (*Erithacus*).
Piornero o pardal de malezas (*Accentor modularis*).
Ratilla o carrizo (*Troglodytes troglodytes*).
Golondrina común o de caserío (*Hirundo rustica*).
Golondrina blanca o de las fachadas (*Chelidon urbica*).

A la lista precedente podrían añadirse los tordos, zor-
zales y mirlos (*Turdus*); la oropéndola u oriol (*Oriolus*);
los estorninos o tordos campaneros (*Sturnus*); los alcau-
dones, picanzos o cap-sigranys (*Lanius*), y otros pájaros
de mediano o gran tamaño que, aunque injieren gran can-
tidad de otras clases de alimentos, destruyen muchísimos
insectos perjudiciales, y deben incluirse entre las aves
útiles.